


Historia ^{de} un Ecosistema

Mónica de Torres Curth



Este título forma parte de la colección “¡A Leer, Río Negro! Literatura para las infancias” de Plan de Lecturas Río Negro, seleccionada en 2023 por una Comisión de Especialistas integrada por: Mariana De La Penna, Natalia Puertas (por PLRN), Marta Pereyra, referente de Plan de Lecturas y Bibliotecas Escolares de la provincia de Santa Cruz, y Verónica Raggio, referente de Plan de Lecturas de la provincia de Chubut.

Historia de un ecosistema, de **Mónica de Torres Curth**

Colección “**¡A leer, Río Negro! Literatura para las infancias**”
Género: Narrativa

- Coordinadora de colección y edición:

Iris Giménez

- Diseño y Diagramación:

Comunicación Institucional

Ministerio de Educación y Derechos Humanos de
Río Negro

Plan de Lecturas Río Negro. Área Cultura.
DEFADCYCE

cultura.defadcyce.RN@gmail.com

Río Negro, República Argentina. Febrero 2024

Historia de un ecosistema

Mónica de Torres Curth

Juanita Ancalao tiene la piel marrón como todos en su casa. Igual que su hermano, que ya se fue del campo hace bastante tiempo a trabajar a otro lado. Tiene el pelo grueso, negro y largo, que su mamá le peina en dos trenzas que brillan como las piedras mojadas del arroyo. Pero a ella le encanta tener el pelo suelto y adornárselo con cosas. Le gusta ponerse cintas y lanitas de colores que guarda en una caja, y flores, si hay. Las que más le gustan son las flores rojas, pero hay pocas donde ella vive.

Cuando no está en la escuela, Juanita pasa el tiempo sola. No hay otros chicos cerca para jugar. Entonces lo que más le gusta es soñar. Y le sale bárbaro, porque practica muchas horas por día. Como tiene buena memoria no hace falta que escriba lo que sueña. Pero sueña tanto, que tiene miedo que un día le crezca la cabeza de tantas cosas que guarda adentro. Igual eso no la va a detener.

No es que no esté haciendo nada mientras sueña. Hace muchas cosas. Hay trabajos que le toca hacer como juntar los huevos, darles de comer a las gallinas, y otras cosas como hacer la cama y barrer. Todas las tardes ayuda a regar la quinta. Pone el dedo en la punta de la manguera, apunta para arriba y hace que una lluvia finita caiga sobre todas las plantas y la tierra -y a veces sobre ella-. Según cómo se pare, también algunas veces, logra dibujar un arcoíris en el aire. Eso es parte de soñar también. A Juanita le gustan las cosas lindas.

Pero lo que le encanta es pelar arvejas. Primero las junta. Ya aprendió cuáles tiene que juntar: las vainas que están gorditas y llenas. Porque hay algunas que están infladas, pero adentro no tienen nada. Ella les dice tramposas y las deja en la planta para juntarlas la semana que viene. Se los dice en chiste igual, porque sabe que no es trampa, sino que están creciendo recién. Las plantas están felices en la quinta de su mamá. Cuando juntó todas que ya estaban listas para cosechar, se pone en la mesa con dos platos: en uno van las arvejas y en el otro las cáscaras, que después va a llevar a las gallinas. A todo el mundo le encantan las arvejas recién cosechadas porque son dulces como caramelos. Igual falta para eso, porque la cosecha es en verano.



Otra cosa que también le encanta es hacer la tarea. Juanita quiere ser escritora y maestra. Para su cumpleaños le regalaron una libreta que tiene brillitos en la tapa. Decidió que iba a usarla para anotar cosas que necesita saber para ser escritora.

Se tiene que levantar muy temprano para ir a la escuela porque queda lejos. Su papá se levanta más temprano que ella y más temprano que el sol. Prende la estufa y sale. Al ratito vuelve con una brazada de leña, y su mamá le ceba mate. Su papá habla poco. Su mamá un poco más, pero ellos se entienden en silencio, con la mirada se entienden. A Juanita le gusta el silencio. Igual, si se presta atención, hay un montón de sonidos para escuchar, que son como la música de las mañanas: el ruidito de los troncos que arden -la maestra le dijo que eso se llama «crepitar», y lo anotó en su libreta-, la pava que baila sobre la estufa, los pájaros que se levantan antes que ella, el ronroneo de la gata, el gallo que despierta a todo el gallinero... Y a veces el viento o la lluvia en el techo de chapa de su casa. Pero hoy no hay viento ni lluvia. Tampoco nieve porque ya está llegando la primavera. «Está atrasada la primavera dice su papá», y Juanita sabe que se refiere a que todavía el sol no calienta tanto, porque tampoco es que la primavera venga un día y diga «Hola, ya llegué».

Todas las mañanas su mamá hace pan. Juanita se queda otro rato envuelta en las mantas, mirando cómo trabaja. Su mamá tiene colgados del techo unos atados de yuyos que fueron a juntar el domingo cerca del arroyo. Los pone ahí para que se sequen y después los van a usar si tienen tos o les duele la panza. Juanita piensa que también podría ser doctora, por qué no. Doctora, maestra, y escritora.

Cuando está listo su mate cocido se levanta de un saltito y siente frío de la mañana. Termina de vestirse y se pone las zapatillas que ya le aprietan un poco, pero no dice nada. No le gusta quejarse. El papá vuelve a entrar y, parado nomás, toma dos o tres mates más antes de salir para la escuela. Ni bien termina de desayunar se pone el guardapolvo. Su papá la lleva a caballo. Es un caballo alto y mansito que tiene el pelo dorado y le gusta comer manzanas. La ayuda a subir y él se sube después. Van al pasito nomás, y cuando el sol ya está entibiando llegan a la escuela. Juanita baja sola y corre adentro. Cuando entra en el aula ve a su papá todavía parado en el patio, fumándose un cigarro. Sabe que va a venir a buscarla, pero falta mucho todavía.



A la tarde, cuando sale, su papá está esperándola y ya son como las cinco cuando llegan de vuelta a la casa. Los perros ladran cuando los ven llegar, entonces su mamá va recibirlos. Sale de la quinta y cierra bien el portoncito. Si las gallinas entran hacen un desastre. Roja y húmeda tiene la cara su mamá, y en el pelo se le siente el perfume de las plantas que cuida. Le da un beso y caminan despacio hacia la casa. Juanita toma su mate cocido, con pan con manteca y azúcar, que es como más le gusta. Mientras, mira a su mamá y a su papá que toman mate en silencio. La mamá le sonrío. Es linda su mamá.

Cuando termina de tomar la leche se queda sentadita en la puerta de la casa, con su cuaderno y su libreta sobre las rodillas. La maestra les enseñó hoy lo que es un ecosistema. Le gusta esa palabra: «ecosistema». Entendió que un ecosistema es como una vida formada por un montón de partes que funcionan juntas para que todo ande bien. Algo así. Si una falla, no anda. Cada parte tiene que hacer lo que le toca hacer y todos felices, aunque haya que hacer cosas que a una no le gusten. Igual que en su casa, piensa. Juanita cree que si va a ser escritora va a tener que aprender muchas palabras como esa, entonces anota en la libreta: «ecosistema». Tiene varias ya, y no se olvida lo que quieren decir.

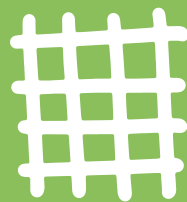
De tarea tiene que escribir una historia. Escribir historias es la tarea que más le gusta. Más que hacer cuentas, y eso que las cuentas le encantan. «Para escribir una buena historia, primero hay que pensar», les dijo la maestra. Entonces piensa. Y ahí empieza a soñar. Porque Juanita la Soñadora, más que nada en el mundo, quiere ser escritora. Se acuerda del dibujo del ecosistema que la maestra les mostró, donde cada animal y cada planta estaban como en una ronda.

Allá viene el papá de Juanita de trabajar en el alambrado. Juanita lo mira venir. Estuvo pensando bastante en qué historia escribir. Tiene que aprovechar ahora porque no ve bien con la luz del farol. Entonces decide escribir una historia que se va a llamar «Historia de un Ecosistema». En una hoja del cuaderno dibuja un círculo con un fibrón y va acomodando en esa ronda todas las cosas de las que va a hablar. Ese es el principio. Luego explicará cómo cada cosa hace girar esa rueda. Aprendió que la vida empieza con las semillas que plantan con su mamá después de que su papá haya dado vuelta la tierra y le agregara guano del gallinero. Va a escribir sobre las arvejas y otras cosas que tienen plantadas en la quinta. No solamente plantas que se comen,



también otras que su mamá pone para espantar a las babosas y a las hormigas. Y las plantas condimenticias. También tiene que incluir al agua que ella echa y que la tierra se toma toda. Después están los bichos: las lombrices que viven en la misma tierra, las abejas y las mariposas que visitan las flores, y cosas invisibles, como los microbios.

Cree que en su ecosistema debería poner al ternero que nació la semana pasada, porque por eso ahora tienen leche fresca a la mañana, y manteca. Su mamá le está enseñando a ordeñar, pero no puede ir sola porque el ternero es un bruto. En los ecosistemas también hay cosas asquerosas como caca y moscas, pero cada cosa tiene su función, aunque tenga olor feo. Lo mismo que las cosas que dan miedo, como el zorro que viene de noche y a veces mata alguna gallina. Su papá le tira con la escopeta, pero es tan vivo que siempre se escapa. No está segura si está bien que ponga a la escuela en el círculo, a la maestra y a sus compañeros. Pero finalmente decide que sí, porque esta es la historia de su ecosistema, donde está aprendiendo, un poco en la escuela, y un poco porque le gusta observar, a ser escritora, que es lo que más sueña, por sobre todas las cosas.



Mónica de Torres Curth

Nací en Bariloche en 1961, ciudad donde resido. Fui docente investigadora de la Universidad Nacional del Comahue, en la sede Bariloche. Soy Profesora de Matemática, Magister en Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales y Doctora en Biología. Asistí por diez años a los talleres de la Escuela Municipal de Arte La Llave y realicé varios cursos de lectura e interpretación literaria y talleres de poesía en Bariloche. En 2007 obtuve una beca del Fondo Nacional de las Artes para los Talleres de Narrativa del Proyecto Pertenencia, coordinados por Vicente Batista. Formo parte del grupo literario Alamberse! de Villa La Angostura. Me interesa la escritura de cuentos, aunque también incursiono en la crónica y en el ensayo. En 2017 mi libro de cuentos *Todo lo que debemos decidir* fue seleccionado para la colección de narrativa La Tejedora de la Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro. También obtuve el primer premio en la categoría cuento en la convocatoria 2018 del Fondo Editorial Rionegrino por la obra *El camino de la Izquierda*. Con la misma editorial publiqué en 2019, *Circulares* un libro de narrativa poética en coautoría con la escritora Cecilia Fresco. He participado en diversas antologías y recientemente en el fanzine Lejano Sur. En marzo de 2023 publiqué, en colaboración con Laura Méndez y Julieta Santos el libro *Nosotras Somos Ellas. Cien años de historias de mujeres en la Patagonia* del sello editorial EDUCO de la Universidad Nacional del Comahue. A fines del 2023 publiqué el libro de cuentos *Presas*, Editorial La Grieta. En noviembre de 2023 mi obra *Mirar al monstruo a los ojos* fue premiada con el tercer lugar en el V Concurso de Crónica Patagónica.

Página web: monicadetorrescurth.com.ar



Gobernador
Alberto Weretilneck

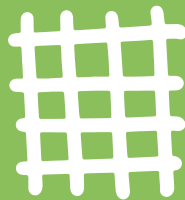
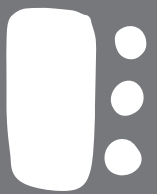
Ministra de Educación y Derechos Humanos
Patricia Campos

Secretaria de Educación
Ana Laura Giovanini

Directora General de Educación
Romina Faccio

**Directora Educación Física, Artística,
Deportes, Cultura y Clubes Escolares**
Angélica Romani

Coordinadora Plan de Lecturas Río Negro
Iris Giménez



**"¡A LEER,
RÍO NEGRO!"**
Literatura para las Infancias

**Plan de Lecturas
Río Negro**

RN

**GOBIERNO
DE RÍO NEGRO**
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Y DERECHOS HUMANOS

